

EL «GORDO» A LA VISTA

Al llegar a estas alturas todo el mundo se permite hacer en gran escala lo que hace de malhumor todo el año; hace números. Si hacer números es en nuestros divertidos tiempos la más generalizada de las aficiones, durante estas semanas la cosa llega a inauditos extremos y se repite constantemente el más popular de los cálculos: «Tantas a 7.500, son tanta...»

Y como que la cosa no puede fallar se organizan viajes, se compran coches, se hacen reformas y cada uno se monta una pequeña «Jauja» a su gusto y medida.

La encargada oficial de repartir tanta dicha en Vilafranca, es doña Marina Tomás y la visitamos para conocer exactamente el cupo de millones que para el próximo sorteo de Navidad tiene pedido a la Excelentísima doña Fortuna.

—¿Hacemos un poco de historia?

—Como quiera.

—¿Cuándo se hizo cargo de la Administración?

—Fue en 1934 y, desde entonces, salvando una pequeña interrupción, siempre la he tenido a mi cargo.

—Buen negocio, ¿eh?

—Actualmente, sí; pero en los primeros tiempos, casi no pagaba las horas que perdíamos en ella. Se vendía poco y cada sorteo devolvíamos la mitad de los números.

—Así es que prosperamos.

—Hoy lo vendemos todo.

—De los años que lleva de lotera, ¿cual fué el de mayor venta?

—El de la «grossa».

—Que fué...

—En 1944, con el número 33.037.

—Con tantos treses la cosa no podía fallar. Así que coincidieron el año de más venta con el de mayor premio.

—De todas formas, ya antes habíamos obtenido considerables premios.

—¿Quedó toda en Vilafranca o salió de ella?

—La mayor parte fué a parar a la Comarca, aunque quedó bastante repartido.

—«Sempre plou sobre mullat...». ¿Y usted no entró en el reparto?

—No. Yo no jugaba.

—¿Usted no juega?

—Juego, pero muy poco.

—Pero es imperdonable que no juegue con los que han de salir premiados. Aunque sólo fuese para dar buen ejemplo.

—«¡Ai, fill, si un ho sabés!...»

—Sí, claro, es lo que dicen: «el sabater és...» ¿Este año no ha puesto el ojo en alguno?

—Tengo mucha confianza en uno...

(¡Misterio! ¡Emoción!)

—Diga, diga...

—El año de la «grossa» comenzó el talonario una «captaire» y, por diversas circunstancias, que no son del caso, se quedó sin blanca. Hace unos días la ví pasar y de nuevo empezó ella un talonario...

—Y éste es...

—Sí.

Aquí dejamos por un momento la entrevista y hablamos de negocio.

Todo ha sido inútil; se vendió el talonario y nosotros perdemos una nueva oportunidad de «poner los huesecillos en su lugar», como diría el cáustico ampurdanés Sr. Plá. Decimos nueva, porque entre los muchos que este año han de sacar la primera y han terminado en Vilafranca el talonario, hay un «kiosco» de la Rambla, una taberna extrarradio, un afortunado «limpia», etc. Y lo bueno del caso, es que todos saben el «¿Por qué?»... Soñaron el numerito, se les apareció una noche de luna llena entre relámpagos, lo repetían ya sin apéndice en una sala del Hospital o lo veían desfilar en medio de fulgurantes estrellas teniendo su incompleta quijada en manos de un dentista... Lo de menos es la circunstancia y, lo realmente importante, las felices consecuencias que de la súbita inspiración se esperan.

Y seguimos con doña Marina Tomás;

—¿Son muchos los que por distracción o extravío dejan de cobrar algún premio?

—Más de los que la gente cree. Pero, en este caso, como es de suponer, la Administración no tiene el menor beneficio.

—¿También los favorecidos por el reintegro, ¿dejan de cobrar algunas veces?

—No. Estos adquieren, por lo general, más Lotería.

—O sea, que los pierden de forma mucho más elegante.

—Renuncian a una insignificancia buscando un pequeño capital...

—Y pierden la insignificancia.

—Depende, depende...

—¿Quién deja más dinero en su Administración, Vilafranca o la Comarca?

—La Comarca. Algunos de nuestros paisa-

nos creen más probable que les caiga el «gordo» en Barcelona.

—¿Será por el racionamiento?

—No. Supongo que es porque el nombre suena con más frecuencia.

—Pues, a ver si les hace quedar mal y se cansan de hacer «el viu».

—Yo no digo esto. Cada uno compra donde mejor le parece.

—¿Usted sabrá lo de los cuarenta mil? No hace mucho se decía que habían añadido unas series de nuevos números correspondientes a los cuarenta miles y que éstos, más ligeritos, se colaban con más frecuencia.

—La prueba es que casi no nos ha enviado números altos. Pero eso son tonterías y... ¡quién sabe dónde van a pegar!

—Que pegue cerca, señora, que pegue cerca... ¿Les quedan aún números para Navidad?

—Hemos vendido todos los décimos y sólo nos quedan algunos talones que en realidad no pertenecen a la Administración propiamente dicha.

—Tengo entendido que, después de las de Barcelona, es la suya la primera Lotería de Cataluña.

—El año pasado ganamos a Vich, que ocupaba el primer lugar, al vender más de medio millón y en el actual creo nos acercaremos a las 750.000, habiendo vendido de 500 a 600 números diferentes.

—¿Quiénes han contribuido más al incremento de esta cantidad, las clases humildes o las pudientes?

—Han sido las primeras y es curioso observar que, así como antes se vendían muchos talones de peseta actualmente todo el mundo se lanza sobre los de a duro.

—La cosa tiene su explicación. Como decíamos en principio, la gente hace números y calcula: «Uua peseta da... 7.500» y esta cantidad no cubre hoy el coste de los proyectos que nuestra feliz imaginación es capaz de inventar. De usted depende que se puedan llevar a la práctica.

—Si de mí dependiese... Me gustaría poder repartir miles y más miles a manos llenas en Vilafranca y la Comarca, llevando la felicidad y la alegría a todos los hogares.

—A todos, lo vemos algo difícil; pero, de todas formas, no se olvide de mí cuando empiece el reparto de este cupo...

CEL·LARIS

Bancos para los Catecismos

Ha quedado abierta la suscripción

Un banco, 65 Pesetas

¿HAS CONTRIBUIDO YA CON TU DONATIVO?

Para inscripciones: en las Casas Rectorales y en las Secretarías del Centro de Acción Católica.